

LECTURAS Y LECTORES EN LA HISTORIA DE MÉXICO

GARCÍA, Carmen Castañeda, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma (coordinadoras), *Lecturas y lectores en la historia de México, México, CIESAS, Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Colegio de Michoacán, 2004.*

Patricia Córdova Abundis

Quienes nos acercamos a los acontecimientos sociales desde distintas perspectivas analíticas, coincidimos, sin lugar a dudas, en valorar altamente el rol de los textos escritos. El texto escrito es, para los analistas de las ciencias sociales y humanidades, objeto de estudio e instrumento para construir y comunicar sus visiones y revisiones. Sobre los textos escritos podemos construir tipologías diversas; existen textos que sirven para sancionar, invitar, planear, legislar, persuadir, para conspirar, educar, entre otras muchas funciones. Como la pragmática nos ha enseñado, tenemos claro que el decir por medio de la escritura o por medio del habla, es actuar (Escandell, 1996). No cabe más la idea de que las palabras son opuestas a las acciones, o que las palabras son únicamente teoría: actuamos siempre que emitimos palabras e incluso actuamos cuando prescindimos de las palabras, cuando guardamos significativamente silencio. *Lecturas y lectores en la historia de*

México, coordinado por Carmen Castañeda, Luz Elena Galván y Lucía Martínez, es un libro que está actuando en el panorama interdisciplinario de las ciencias sociales, pero también es un libro que analiza cómo ciertos tipos textuales dibujan las formas cotidianas e ideológicas de una época y cómo los lectores, a través de los textos que consumen, construyen sistemas de una existencia que fue íntima y social, en su tiempo, y que hoy es también histórica.

Con *Lecturas y lectores en la historia de México* se ha forjado un nuevo eslabón que era necesario en la visión histórica, interdisciplinaria, de México. La investigación histórica, la investigación educativa, la investigación cultural, se dan la mano, en este libro, para analizar algunos de los que han sido libros de texto o libros de aprendizaje básico a lo largo del Virreinato y a lo largo de la República. De la misma manera, se hacen acercamientos a autores específicos de libros de formación básica, a políticas educativas tamizadas a través de los

175

textos e, incluso, a lectores insignes que lograron conformar bibliotecas significativas en siglos pasados.

Analizar los textos educativos de una comunidad y de una época, permite obtener una visión de las creencias y valores que se pretendían legitimar por los grupos favorecidos socialmente, al margen del bajo impacto masivo de estos libros, que se podría colegir cuando se conocen las bajas tasas de alfabetización que existieron en nuestro país, aún antes de la segunda mitad del siglo xx. Piénsese, por ejemplo, en el porcentaje de analfabetismo en tiempos de la Revolución mexicana: 80%.

176

Lecturas y lectores en la historia de México es un libro que se compone de dos partes: Las lecturas y los lectores. La primera parte acoge ocho análisis; mientras que la segunda parte acoge nueve análisis. La primera parte se inaugura con “Libros para la enseñanza de la lectura en la Nueva España, siglos xviii y xix: cartillas, silabarios, catones y catecismos” de Carmen Castañeda García. Ahí se muestra el sentido y desarrollo de las cartillas y silabarios como textos que se utilizaron para enseñar a leer, pero también fungieron como textos cuyo fin era incrustar o legitimar un ideología. *El Catón*, por ejemplo, se presenta como un condensado cultural en el que confluyen los valores morales, las técnicas de lectura de la época, las técnicas de escritura y estrategias para involucrarse en los rituales de la misa.

Con ello, los lectores podemos corroborar, una vez más, cómo los textos se convierten en mecanismos cohesivos del entorno social. Castañeda nos aproxima a sus hallazgos históricos; nos muestra —por ejemplo cómo *El sabio Catón* fue encontrado en Guadalajara y cómo el autor de dicho texto inserta recomendaciones para “conducirse en la vida”. La autora nos permite descubrir, junto con ella, cómo se construyen diversa y sesgadamente, la identidad de las niñas y la identidad de los niños. De manera particular llama la atención, el tránsito que se da en la confección de estos textos cuándo los mismos empiezan a dar instrucciones incluso de cómo manejar el tiempo libre de los aprendices. Una de las aportaciones principales de Castañeda es cotejar y mostrar el proceso de secularización en la enseñanza de la lectura: si en un primer momento las cartillas o silabarios contenían catecismos, más tarde no fue así.

En “La formación de los ciudadanos de la primera república federal mexicana a través de un texto escolar” de María Adelina Arredondo López, la autora se plantea la dificultad que debió entrañar para los estudiosos mexicanos del siglo xix que, después de 300 años, ya no eran más súbditos de la corona española. En este nuevo contexto histórico —muestra Arredondo— la fe se deposita en las leyes como vehículo para construir un nuevo orden social y en la instrucción en sí

misma. Concretamente, analiza un *Catecismo de la república o elementos del gobierno republicano popular federal de la Nación mexicana* de Anselmo María Vargas, texto de enseñanza en el que se justifica el nuevo gobierno republicano con intenciones demócratas y se presenta a la patria como nuevo símbolo y valor social.

Rosalía Menéndez Martínez analiza textos de historia utilizados en las escuelas primarias entre 1877 y 1911. La autora resalta cómo los libros van abandonando la forma de catecismo y cartillas y se instalan libros de corte monográfico y laico. La formación de la Comisión de Instrucción Pública es una institución gubernamental a través de la cual se pretende estandarizar los programas educativos. Se confirma, pues, que el poder del Estado puede extenderse por medio de una educación pública.

Uno de los variados valores que contiene el libro que estamos comentando es que permite conocer que en México han existido múltiples maneras de enseñar y que en México, como en cualquier país, los textos se utilizan para instalar símbolos y sistemas de poder que se apoyan en creencia y valores. *Lecturas y lectores en la historia de México* es un texto que desdibuja la pretendida ingenuidad o neutralidad ideológica de los libros con los que enseñamos a nuestros niños y niñas. Sería encomiable que se realizaran seminarios aplicados, no para especialistas, en los que profesores de

educación básica y padres de familia pudieran reflexionar sobre los contenidos de este libro porque qué duda nos cabe que el conocimiento histórico es la base para el desarrollo de una identidad individual y social. Tal como dijera Heidegger: el ser en la historia nos libra del ser caído; o como Isaia Berlín (1990) insistiera, es necesario que un ser humano se pregunte quién soy, de dónde vengo, hacia dónde voy, para que pueda jactarse de ser humano. Nuestra jactancia, pues, si mal apareciera, debería dispararse en la dignidad que confiere el pensarnos como seres constituidos por las palabras y por la historia. *Lecturas y lectores en la historia de México* me recuerda que como persona social soy historia y como persona individual soy lenguaje, texto, palabra.

No somos concebibles, pues, sin nuestro propio lenguaje histórico. Irma Leticia Moreno Gutiérrez pone de relieve los múltiples congresos nacionales sobre instrucción educativa. Reseña la transición que hubo hacia un nuevo método de enseñanza de lectura. A fines del siglo XIX se abandona el silabeo y se pretende enseñar simultáneamente a leer y escribir. Se llega a la noción de que instrucción es también formación y se llega a la conclusión de que enseñar a leer y a escribir es también enseñar a pensar.

En “Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920)”, Lucía Martínez Moctezuma

pone de relieve las actividades de los profesores en México: investigadores, congresistas, funcionarios. De igual manera, nos muestra el nuevo impacto de la imagen y la cartografía en el aprendizaje histórico.

En su intervención, Patricia Hurtado Tomás analiza la construcción de los libros de texto oficiales durante la educación socialista (1934-1940). Un avance importante es el surgimiento de libros de texto unisex, para niños y niñas.

Luz Elena Galván Lafarga presenta un elaborado y no menos comprometedor título "Arquetipos, mitos y representaciones en libros de historia patria (1934-1939)". La autora nos habla de imaginarios sociales, arquetipos, mitos y representaciones que se constituyen en las imágenes y las palabras de cuatro libros.

178

Los arquetipos, mitos, representaciones e imaginarios sociales han sido definidos por Barthes (1986, 1993, 1993), entre otros; y quienes nos hemos avocado a su estudio sabemos que son conceptos lo suficientemente abstractos como para que pueda referirse a todo y nada en la construcción semiótica de cualquier texto y contexto sociocultural.

La primera parte del libro se cierra con la intervención de Mireya Lamóneda Huerta, quien pone en la mesa un tema que ha suscitado posturas de lo más apasionadas en la revisión histórica e ideológica de México: la enseñanza del Descubrimiento y la conquista de América en los libros de texto. Revisa tres libros

de nivel elemental emitidos entre 1992 y 1994 y estoy segura de que sus conclusiones podrían desatar sentidas controversias. Dejo la voz a la autora:

En primera instancia, es difícil pensar que el discurso que marcó la creación de los textos gratuitos oficiales, en el sentido de presentar nuestra cultura e identidad como producto de un mestizaje, pueda crear esa conciencia histórica en la sociedad mexicana [...] Poco o nada sabemos de la historia española —menos la europea—, y lo que se presenta de ella es siempre en un sentido negativo o peyorativo, y nuestro sentido de nación, nuestro nacionalismo, parece más bien fincado en el esplendor del mundo indígena conquistado y sometido, y en el momento cumbre de la liberación de España. No se presenta una historia que nos permita asimilar las contradicciones del pasado para poder entenderlo (p.189).

La segunda parte de *Lecturas y lectores en la historia de México* se inicia con un interesante texto de Clara Elena Suárez Argüello en el que ingresamos a la biblioteca del lector marqués de Xaral de Berrio, en la primera mitad del siglo XVIII. 313 títulos, 724 ejemplares, son contabilizados por área de conocimiento; se nos entregan los porcentajes y se nos da una idea de lo que sería la configuración espiritual e intelectual de un lector de la élite novohispana.

Por su parte, Dorothy Tanck retoma algunos textos revisados en la primera parte del libro y nos presenta

el primer libro de texto gratuito publicado en México. Se trata de un libro de corte hagiográfico, pero en el que se intenta promover la identidad étnica y la cohesión entre indígenas. Su recorrido finaliza mencionando el sentido social de las fábulas de Fernández de Lizardi.

Federico Lazarín Miranda analiza *El mosaico literario epistolar*, manual en el que ya se enseñan distintas maneras de escribir a los niños, de acuerdo a una tipología textual: cartas, literatura, textos mercantiles, son algunos de los tipos contenidos. El autor finaliza con preguntas relacionadas con los lectores, entre las mismas encontramos: ¿cuántos niños tenían acceso al Mosaico?

Valentina Torres Septién nos introduce a la educación informal a través de manuales de urbanidad y conducta en el siglo XIX. Sus lectores son mujeres. De tal manera que nos encontramos con un nuevo sesgo en la variable social. Su análisis pues se inscribe en los llamados estudios de género. La autora nos muestra como a través de la historia las mujeres hemos sido violentadas, en este caso, a través del discurso escrito. *El manual de Carreño, Cartas sobre la educación*, entre otros, son textos en los que la mujer sólo tiene derecho a la mesura, al orden, a la benevolencia, a la asexualidad. El sentido actual del análisis de Torres Septién es amplio pues, como sabemos, la segregación

de género es una verdad cotidiana e institucional en nuestros días.

María Guadalupe Alcaraz nos muestra un espacio menos conocido, pero no por ello menos interesante. Cómo se educaba en la Escuela evangélica de Guadalajara (1872-1914). Alcaraz presenta una clara sistematización de las materias que se enseñaban en esta escuela y nos enseña cómo convergían o disentían los procedimientos educativos para estas niñas.

Elvia Montes de Oca Navas interviene con una visión sobre las mujeres lectoras en la década de 1920. Profundiza en la antología de Gabriela Mistral titulada *Lecturas para mujeres*, su conclusión es que Mistral “[...]finalmente terminó, en buena parte de las lecturas, apoyando también el ideal femenino de esposa fiel y madre abnegada” (p.300).

En “Lectores campesinos, maestros indígenas y bibliotecas rurales. Puebla y Veracruz (1920-1930)”, Laura Giraudo expone los diferentes obstáculos enfrentados para establecer bibliotecas en los lugares más aislados de la república. Mientras que Elsie Rockwell analiza, apoyada en entrevistas etnográficas, “las prácticas de lectura en algunas escuelas tlaxcaltecas de principios del siglo XX” (p.327). Rockwell encontró que el bilingüismo de español y náhuatl acentuaba la problemática en la enseñanza. Finalmente, aparece en el libro que hoy estamos comentando la intervención de Engracia Loyo, quien

analiza el impacto de la revista *El libro y el pueblo* (1922-1935), publicación que tiene distintos giros en los materiales que contuvo; sobresaliendo el papel de difusión sobre escritores mexicanos de la época.

Para terminar me gustaría asegurar que el lector de *Lecturas y lectores en la historia de México* no se sentirá defraudado al revisar sus páginas. El asentimiento o disentiimiento que puede emerger con las diversas perspectivas de los autores que intervienen, será siempre con base en la investigación de calidad que prácticamente todos los compilados han realizado. Enhorabuena a los autores, a las coordinadoras porque estoy segura de que este libro se ha abierto un espacio propio, necesario, en la gran biblioteca que día a día los investigadores mexicanos realizamos.

REFERENTES

- BARTHES, R., *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1986.
- _____, *Lo obvio y lo obtuso*, Barcelona, Paidós, 1992.
- _____, *La aventura semiológica*, Barcelona, Piados, 1993.
- BERLIN, Isaiah, *El fuste torcido de la humanidad*. Capítulos de historia de las ideas, Barcelona, Península, 1999.
- ESCANDELL, M. Victoria, *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel, 1996.
- HEIDEGGER, Martín, *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 [1927].